

# Sueños de campeón

de Xavier Ignacio Pérez Adamo

El 2001 no había arrancado de la mejor forma para los hinchas de All Boys; los resultados no se daban y el camino era cada vez más difícil a medida que pasaban las fechas, el descenso a la primera "B" era prácticamente un hecho y por las calles de Floresta las caras de tristeza eran ya parte del paisaje de ese tradicional barrio porteño.

El campeonato estaba terminando y las buenas noticias escaseaban, tanto así que se llegó a la última fecha, allá por mediados de abril, en una definición mano a mano con San Miguel, de visitante, y con la oreja pendiente de lo que pasara en Victoria. Había que ser un poco hincha de Tigre también y rogar que el "matador" le ganara a Central Córdoba.

Damián Marcelo había nacido el 25 de abril de 1993, justo un día después de aquel histórico ascenso del albo en la cancha de Ferro, de ahí sus nombres, que eran los de Timpani y Blanco, los goleadores en aquella gloriosa tarde. Con sus casi 8 años, ya sabía lo que era el amor que se siente por la camiseta de su club, su papá y su mamá se habían encargado de transmitirle esta pasión desde la misma cuna y él ya se sabía todas las canciones que se cantaban en la cancha.

Casi siempre lo llevaban, pero esa tarde, sabiendo que podía ser un partido difícil, habían decidido que solo iría Patricio, su padre, y él se quedaría escuchándolo con su mamá Laura por la radio. Las noticias que llegaban por la radio no eran las mejores, los rosarinos ganaban en Victoria, ni un triunfo ante San Miguel podía evitar el triste desenlace. En eso, un gol de Tigre daba alguna esperanza, pero segundos después era anulado. Ya ni el gol de All Boys, casi sobre la hora, era motivo de alegría. El partido se terminaba y, al mismo tiempo, las esperanzas de lograr una hazaña.

Damián miró a su mamá, que intentaba ocultar sus lágrimas, la abrazó, y mirándola a los ojos le dijo: "mami, no estés triste, ya vamos a ser campeones de nuevo", le dio un beso y se fue a su cuarto, con su camiseta puesta, a jugar con sus juguetes preferidos.

Un par de horas más tarde, Patricio entró a la casa. Su cara era la de un hombre que había estado llorando, sus ojos se veían tristes y su silencio solo fue interrumpido por un "me voy a bañar y me tiro un rato, avísame cuando este lista la cena". Y así fue, sólo se levantó para cenar.

La cena transcurrió en un silencio similar al que se escucha en una biblioteca, hasta la televisión estaba apagada. Damián observaba desconsolado la tristeza de sus padres mientras pensaba que podría hacer para cambiarla, pero, aún con su corta edad, sabía y entendía que eso era imposible.

Terminada la cena, y mientras sus padres levantaban las cosas de la mesa, Damián los saludo con un beso de esos que cierran cicatrices, les dijo los amo, y se fue a su cuarto. Se acostó en su cama, se abrazo a su camiseta, y apenas atinó a pedirle a “Papá Dios” que lo ayudaran para poder ver a sus papis un poco menos tristes antes de quedarse dormido.

Lo que Damián no sabía, era que esta vez su sueño iba a ser un sueño de campeón. Era una tarde de lluvia y mucho frío, pero a su alrededor una multitud de hinchas de All Boys gritaba emocionada “Otra vez en primera van a ver a Papá”. Él no sabía muy bien que estaba haciendo ahí ni por qué, era algo extraño, el conocía a esa gente, pero no parecían verlo, como si él fuera una misteriosa especie de fantasma., además, todos habían crecido, estaban más grandes, todos menos él y sus padres que estaban ahí tomándolo de la mano caminando hacia el “Gigante de Arroyito”. Entonces, Damián lo miro a su papá y le dijo: “¿qué hacemos acá papi? no entiendo”. “Estamos en tu sueño Dami, hoy jugamos la final contra Central y si ganamos vamos a jugar en primera, contra Boca, contra River, contra todos” contesto su papá. “¿De verdad papi?” preguntó con una sonrisa dibujada en su boca que llegaba de una oreja a la otra. “Si Dami, es tu sueño. Pediste verlos felices a tus papis y eso está pasando” le contesto una voz que no llevo a ver desde donde venía. Dami miro a su papá y su mamá, los abrazó muy fuerte y les dijo: “Vamos entonces”

La lluvia era cada vez más intensa, estaban entrando a la cancha cuando Patricio, su papá, le dio la mitad de la entrada que acababan de cortarle en la puerta y le dijo: “Guardala hijo, hoy va a ser el día más feliz de tu vida”. A medida que pasaban los minutos ya no importaba el agua que caía, estaban empapados pero felices viendo como entraban a la cancha jugadores de All Boys de los que él ni sabía sus nombres. Era hermoso ver ahí a toda esa gente tan feliz, sobre todo a sus papis, era algo totalmente distinto a lo último que había visto en su casa antes de dormirse, y eso lo ponía muy contento.

Un grito de gol, después otro y otro más, y la gente abrazándose bajo un diluvio, y una bandera gigante que le tapaba la visión mientras bajaba por la tribuna. Cuando el árbitro anunció que el partido había terminado todo era perfecto. Miró a su papá abrazando a su mamá, sonriendo y llorando, pero esta vez de felicidad. All Boys había ascendido y estaba en primera, y como le dijo su papá jugaría con Boca y River.

De repente, volvía a escuchar ese grito que lo había hecho sacudirse la panza de su madre apenas unas horas antes de nacer: “Dale campeón, dale campeón, dale campe”....”Vamos Dami, arriba que hay que desayunar” interrumpió el sueño su papá. El miró a su alrededor y entendió que estaba en su cuarto, ya no veía toda esa gente cantando a su lado, ya su papá no tenía esa sonrisa. Había sido solo un sueño, hermoso pero irreal como todo sueño, algo que probablemente nunca ocurriría.

Bajó sus pies de su cama, refregó sus ojos y buscó en su silla esa que era su ropa preferida, el jogging de All Boys. Pero algo extraño estaba sucediendo, el jogging estaba totalmente empapado, al igual que sus zapatillas. Sorprendido, metió su pequeña mano en el bolsillo del jogging y allí estaba, su media entrada, esa que su papá le había dado en el sueño. La tomó y salió corriendo a la cocina, se la dio a sus papis, y les dijo muy sonriente: “tuve un hermoso sueño, un sueño de campeón, hoy no lo van a entender, pero guarden esto muy bien, porque ese día será el más feliz de sus vidas”

FIN